PRECIO DE SUSCRICION.

Se publica una vez á la semana. Su precio es el de tres pesos adelantados, por semestre, y dos pesos por trimestre.—Los números sueltos valen real y medio.—Se recibe la suscripción en la librería de la IMPRENTA DEL ALBUM, calle de la Artillería, Número 2.

ALBUM SEMANAL.

ADVERTENCIA.

Se admiten gratis los comunicados de interés público, y los de particulares á precios convencionales.—Se insertan avisos á razón de medio real la línea por cada cuatro inserciones, haciéndose un recibo cuando pasen de este número, y teniendo el derecho los suscritores de publicar los suyos por la mitad del precio.

TRIMESTRE I:

Los agentes para la suscripción a este periódico en las Provincias, son:
 En Cartago: Don Ramon Maestre.
 En Heredia: Don Juan V. Gutierrez.
 En Alajuela: Don Julio Ruiz.
 En S. Ramon de los Palmares: D. José Morúa.

San José, Octubre 27 de 1859.

En Puntarenas: Don Comte Xera.
 En Liberia: Don Francisco Méndez.
 Las personas de otros lugares pueden ocurrir directamente a esta Capital, y se les mandaran las ejemplares por el correo.

NUMERO 136.

EL ALBUM.

SAN JOSE, OCTUBRE 27 DE 1859.

AMERICA CENTRAL.

Lo presente, producto de lo pasado, engendra á su vez lo futuro
 Leibnitz.

III

La América Central se aproxima rápidamente á un cambio: para efectuarlo han tenido lugar á mas de los propios elementos que se agitan en su seno y que deben dar un resultado tarde ó temprano, combinaciones exteriores, cuyo principio está en épocas retiradas.

Hace mucho tiempo que la Inglaterra y los Estados Unidos se han manifestado como celosos de su respectiva influencia en la América española, y especialmente en el Centro. Han suscitado cuestiones sobre los dominios y posesiones adquiridas, y como temerosos del futuro, han convenido en ciertas bases que deben servir de regla á su conducta. Mas esos convenios, como todo lo humano, tienen que ceder á las circunstancias preparadas por los mismos hombres, y sus primeras violaciones las hacen cambiar y nulificarse.

Las miras de la Gran Bretaña fueron patentes mucho tiempo antes de nuestra independencia, cuando aun contaba entre sus dominios al Norte de América. Repetidas invasiones que fué necesario rechazar con la fuerza, no bastando los principios de justicia invocados por los Monarcas españoles, tuvieron lugar, y varios tratados se hicieron en su consecuencia. Cinco convenciones solemnes se cuentan del año 780 al 814, en las cuales se obligaba el Gabinete inglés á no repetir sus actos de hostilidad en las colonias de la España; mas nunca fueron cumplidas, con pretestos ó sin ellos se lanzaba nuevamente en las mismas empresas y de algo se posesionó.

Con la independencia de la colonia inglesa en el nuevo mundo, nacieron algunas ideas que se derramaron como un torrente que destruye los diques que lo contienen. La doctrina de Monroe comenzó á propagarse, y muy pronto ocupó una de las principales partes del continente. La Inglaterra no queriendo abandonar sus pretensiones, y observando que la propaganda Norte Americana se estenderia en todo el continente, hizo la convencion Clayton Bulwer, en la cual los Estados Unidos estaban también altamente interesados. En ella no se trató, en nuestro concepto, de asegurar nuestra independencia y la prosperidad que podríamos obtener con la confianza de que esas dos Naciones que trataban de absorvernó, se vigilaban mutuamente: trató sí la Inglaterra de impedir la influencia que haria contrapeso á la suya, y de cortar las alas á la astuta águila, para impedir que el poder de la gran República estuviese muy pronto nivelado con el suyo: trató la Union Americana de impedir las adquisiciones comenzadas ya por la Inglaterra, para llevar á cabo con mas facilidad la doctrina tan jeneral y venerada, de la no intervencion. Se creyó entonces que se guardaria lealmente la fé que

se debe á los tratados; mas por desgracia hemos visto lo contrario.

Hay pueblos en la tierra, cuya principal tendencia es ensanchar sus posesiones y no respetan ni el derecho, ni las obligaciones contraídas por ellos mismos, para conseguir su fin. Bastantes dolores ha costado la esperiencia que demuestra esta verdad á algunos pueblos de la América española, que siempre ha sido débil.

El tratado Clayton-Bulwer fué burlado por la Gran Bretaña: debía correr la misma suerte que los celebrados con el Gobierno de la Península en las épocas referidas. Las posesiones de Belice y los últimos tratados de límites con el Gobierno de Guatemala, son una prueba manifiesta de esa violación.

También el Gabinete de Washington ha procurado estender su influencia, y lo procura en la actualidad. Medios indirectos ó llevados de una manera oculta ó desfigurados, unidos á nuestra poca pericia en el manejo de los negocios, nos han conducido ya á un punto en que podemos distinguir la idea motora de la conducta de aquel Gobierno.

¿Qué nos dió á entender la misión de Squier? Le vimos aumentar la discordia en los Estados y tomar una influencia prodigiosa: le vimos como jefe de un partido en Nicaragua saludado con manifestaciones públicas, aunque no tenía un carácter oficial. Y no ha sido solamente el Señor Squier el que ha tratado de esparcir las ideas de propaganda Americana, también hemos tenido al Señor Borland. Hemos sentido de otras muchas maneras esa influencia. Hemos visto proyectos de ferro-carril en Honduras, compañía de colonización de Mosquitia; compañía de tránsito por ellitmo de Nicaragua; y también hemos visto que se han ido generalizando los pensamientos de Monroe.

¿Y no debemos temer que la conducta del Gabinete inglés, apresure la realización de las miras Norte Americanas? Creemos muy probable que nos vengan nuevos conflictos; creemos que también el Norte guerrá desplegar sus recursos para absorvernó, viendo que no han bastado las convenciones de que hemos hecho mérito, para impedir á la Gran Bretaña las nuevas adquisiciones en la América Central. Y si no nos equivocamos, comienza á suceder.

El Gobierno de la Union pide á Nicaragua la ratificación del tratado, Cass-Irizarri, en virtud del cual, habrá en el vecino Estado una fuerza militar del Norte, bajo el pretexto de proteger los intereses de sus súbditos en el tránsito.

Las cuestiones con que se inauguró nuestra independencia y las que siguieron en el periodo de 38 años, estériles en nuestro bien, solo nos han producido una debilidad grandísima, una division espantosa, que nos ha alejado hasta la esperanza de una felicidad debida á nosotros mismos.

Los que se han tomado la comision de ganar prosélitos que aumente el partido Norte Americano entre nosotros, han pintado con magníficos colores la variacion de estos países bajo la sombra de la bandera de las estrellas. Han procurado desvanecer el sentimiento patriótico, exal-

tando el sentimiento filosófico. Es bello el porvenir, en realidad. Nuestros desiertos cultivados, nuestras montañas convertidas en populosas ciudades, donde se ostente la riqueza, y se dé al mérito su verdadero lugar. La vida insípida y casi selvática cambiada con las comodidades materiales y todos los recursos para la inteligencia: el comercio uniendo los intereses proporcionará toda clase de placeres, la sociabilidad ascenderá también unos escalones, pues la frecuencia de comunicacion dará un impulso desconocido á todos los ramos que forman la riqueza y el placer del hombre.

Con estas pinturas han logrado destruir un tanto el sentimiento del patriotismo. Con ellas han ganado y seguirán ganando partidarios que se alisten en sus banderas, y exploten todos los elementos que existen para facilitar la absorcion. ¿Y cómo encuentran á la infeliz América Central?

Como una joven pálida, macilenta, sin recursos propios, porque los ha gastado en su destruccion: una joven agoviada por el cansancio de algunos años de movimientos exagerados, sin régimen fijo: una joven que á pesar de los muchos males que ha sufrido no tiene esperiencia, y seguirá en su carrera debilitandose de día en día, sino hay unas manos hábiles que la guíen con todo el cuidado que necesita.

La debilidad presente, producto de nuestras cuestiones, prepara en nuestro modo de pensar, la realización de las conocidas ideas del gabinete de Washington, la absorcion de este país.

A. * *

¿CUAL SERA NUESTRO FUTURO modo de ser?

(Continúa.)

Hicimos mencion al principio de nuestro artículo del proyecto de Constitucion que corre impreso en varios de los números de la "Nueva Era" como una de las publicaciones cuyas tendencias tratabamos de impugnar, no porque creyeseamos que era dado solo á nosotros apreciar su inaplicabilidad á nuestro sistema republicano ni porque solo nosotros abrigásemos esperanzas de mejora en nuestro futuro modo de ser, sino porque creemos conocer bastante bien nuestro carácter nacional y á la mayor parte de nuestros hombres públicos; y porque sabemos por una dolorosa esperiencia que entre nosotros los mas difíciles problemas de administracion se han resuelto mas de una vez, no como habia el derecho de esperarlo, por los principios, por la razon y por la justicia, sino por el mas desearado nepotismo, por el favor y por las mas bastardas influencias que era posible poner en juego. Hoy por dicha nuestra, la situacion ha cambiado completamente de aspecto, y el Congreso Constituyente en sus sesiones del 20 del presente, nos ha relevado de la penosa obligacion de impugnar uno á uno, la mayor parte de lo sustancial de sus capítulos y artículos, desechando en un todo el segundo dictamen de la Comision nombrada para presentar un proyecto de Constitucion (que se componia de los Señores Representantes Carazo,

Volio y Ulloa, quienes sea dicho de paso, haciendo artificiosamente uso de la palabra "complemento" se habian indebidamente abrogado el privilegio de dictaminar dos veces sobre una misma materia) en el cual se recomendaba como base para el órden de las materias, y aun las materias mismas, el tantas veces mencionado proyecto de la "Nueva Era" No obstante, como puede muy bien suceder que esas influencias de que hemos hablado, no estan del todo estinguidas y pueden renovarse con mejor éxito en el curso de las discusiones que vendran, creemos muy oportuno hacer algunas observaciones sobre aquellos puntos generales, que conviene al bien de nuestra sociedad fijar su sentido, si es posible, de una manera uniforme y permanente, no porque tengamos como algunos la pretencion de legislar para edades remotas y atar de este modo las manos hasta á la posteridad, como si ella no tuviera por sí y con solo el hecho de existir, el incuestionable derecho de legislar para sí, sino porque creemos que hay en la naturaleza del hombre y en la formacion de las sociedades, ciertas peculiaridades y el tácito reconocimiento de ciertos principios, que tienen el carácter de permanencia y que los distinguen de los demas. Tal es, por ejemplo el derecho de ciudadanía que en el sistema republicano, es, á nuestro juicio, la piedra de toque de las libertades públicas, y creemos que los legisladores deben pensar mucho en el futuro, mas que en la actualidad de esa cuestion, porque el presente, es un punto que se convierte en pasado de momento á momento, mientras que el porvenir es eterno! para las sociedades.

En ese proyecto de que tanto se ha hablado, se fija entre otras de las calidades para ser ciudadano, la de tener un capital que no baje de mil pesos. Esto, lo mismo que otras disposiciones análogas y en escala ascendente para poder optar á ciertos puestos de que sin duda se pretende también hacer un monopolio hollando la razon y la justicia, y un luminoso principio consignado para honra de sus autores en la Constitucion del año de 825, que dice: "Todo ciudadano costarricense es admitido á los destinos públicos sin mas diferencia que la de sus virtudes y talentos", tiende tan solo á crear inicua-mente entre nosotros una aristocracia de dinero, de edades robustas y aun de ancianos muchas veces incapaces, que no podemos ni debemos jamas tolerar que solos resuelvan nuestros destinos con mengua de nuestra dignidad de hombres. Nosotros no pretendemos ni menos aconsejamos exclusiones de ninguna especie. Jóvenes ó viejos, todos somos ciudadanos y tenemos por lo mismo igual derecho para resolver por nosotros mismos nuestros propios destinos, sin mas diferencia que la del mérito ó la de la inteligencia.

¿Con que un hombre, segun el proyecto á que hemos aludido que tiene veinticuero ó treinta años de edad y un capital de \$999 adquiridos á fuerza de trabajo, de industria, de economías y de privaciones; un hombre que es un buen hijo, un buen esposo, un ejemplar padre de familia, que en justa proporcion á su haber y

consumo contribuye como todos à pagar los impuestos y demas cargas nacionales: que desde la edad de dieziocho años, cuando se le considera aun un niño para todo lo demas, la ley le obliga à derramar su sangre y à sacrificar hasta su vida en los campos de honor en defensa de una Patria que una Camarilla se cree sola con el derecho de arreglar à su modo; con que à ese hombre con todas esas buenas circunstancias y cualidades, nada mas que por que sus economias no le han permitido reunir el capital que autojadizamente fija la ley, la sociedad injustamente le impone la obligacion de llevar todas sus cargas sin darle jamas, si sus circunstancias no mejoran, ninguno de sus derechos? Con que ese hombre que recibió de manos del mismo Dios los inapreciables dones de la inteligencia y de la libertad, no puede porque la ley le niega el derecho, contribuir ni siquiera con su voto à resolver concienzudamente los destinos de esa Patria que es suya mas que de otros muchos, por que en ella le cupo el destino de ver la primera luz? ¡Oh eso es inicuo, eso es bárbaro! Sus consecuencias son de incalculable trascendencia, y por lomismo no vacilaremos un momento en encarar à los dignos Representantes de la Nación, fijen mucho su consideracion en todas y en cada una de esas odiosas restricciones, de que, tanto para la ciudadanía de los costarricenses, como para la opcion à muchos de sus destinos, estan desgraciada y perniciosamente plagados algunos de nuestros originales publicistas.

Deseariamos en bien de nuestro País ver extirpados todos los monopolios y esas odiosas trabas que torpemente limitan la bien entendida libertad del hombre; y ya que por ahora no es posible prescindir de los que se conocen bajo el nombre de Fiscales; que desaparezcan al menos hasta donde la prudencia y la razon aconsejan, esos que se quieren plantear en política, estableciendo humillantes clasificaciones de ciudadanos de à veinticinco, de à treinta, de à treinta y cinco y de à cuarenta años, y de ciudadanos de à uno, tres, diez, veinte mil y quien sabe cuantos mas pesos.

Si algunos de los que mas eficazmente contribuyeron à la desaparicion del pasado régimen, han creido que por recompensa de esa buena obra, ó por el mero hecho de haber sido los primeros en sacudir su yugo, han adquirido el derecho de darnos la Constitucion que mejor se acomode con sus particulares intereses, se han engañado visionariamente. Nosotros no creemos que los pueblos han secundado el movimiento revolucionario que destruyó la tiranía M., para entronizar en su lugar la tiranía A., la tiranía C., la de la Y., ó la de la Z., ni por el simple gusto de cambiar una camisa puerca por una sucia; lo hicimos todos con la esperanza de mejorar; y si hoy gozamos de alguna libertad aun estando regidos por una Administracion Provisoria y por una Constitucion verdaderamente despótica, no consentiremos en ser mañana esclavos sino por la violencia apoyada en la fuerza bruta de las bayonetas.

E.

(Continuad.)

CONSTITUCION.

En varios artículos recientemente publicados por los periódicos de esta capital, se han hecho algunas observaciones acerca de las circunstancias que es conveniente se tengan presentes para el mejor acierto en las instituciones fundamentales que van à darse, tales como el origen, religion, estado de civilizacion y otras que son comunes à la República de Costa-Rica y à los demas Estados Ibero-america-

nos; y aunque creemos que las desgracias que ha sufrido el país, no provienen de que se hayan olvidado estas circunstancias, cuando se emitió la Constitucion que espira, reconociendo la utilidad de aquellos trabajos, deseamos adicionarlos con la sencilla enumeracion de otras circunstancias de que no se hizo mencion, y que nos parecen peculiares à esta República.

A fuerza de repetir que los pueblos de Costa-Rica no están aparejados para la libertad, alegando su atraso, su indolencia y sus tradiciones, hemos llegado à creer, que esta es una verdad incontrovertible, hemos desechado su exámen, y hemos cerrado los ojos à la contemplacion de la realidad contraria, que es la que está manifiesta.

La estadística del país debería darnos aqui, como en todas partes, las diferentes clases en que puede considerarse dividida la poblacion, pero por lo regular nosotros solo la reputamos compuesta de dos, una mas culta, que habita en el centro de las ciudades y villas, y otra menos culta, en la que comprendemos à las gentes de servicio, y à los habitantes de los campos y arrabales: à esta última clase, llamamos *el pueblo*, y entra en ella el mayor número.

Este pueblo pues, es uno de los mas libres del mundo; y podemos convencernos de la verdad de este acerto si queremos observar: 1.º Que está casi exento de pagar contribuciones, atendidas las que pagan los demas pueblos del mundo civilizado; 2.º Que sus individuos gozan de la mas completa libertad de industria, puesto que pueden dedicarse al oficio ó arte que mas les acomode, sin necesidad de licencia, título ó incorporacion à gremio, sin que casi haya ninguna sujecion à la policia, ó sea que esta haya dictado reglas que deban observarse en esta parte; y puesto que pueden dedicar sus estensas tierras al cultivo que mas les convenga ó quieran, y vender sus productos en donde, en el tiempo y al precio que les plazca; 3.º Que usan como verdaderos Señores ó dueños de las tierras nacionales, de sus leñas, maderas, resinas y drogas, de la caza, de la pesca y de cuantos objetos útiles les brinda la riqueza de este suelo; 4.º Que no pagan peages, pontazgos ni otros derechos de caminos, los cuales usan y descomponen à su arbitrio, sin la menor responsabilidad por los daños que causen; 5.º Que nadie les molesta en el ejercicio de su religion; 6.º Que ningun Gobierno, por mas arbitrario que haya sido ha atacado las prerogativas de este pueblo, à quien por el contrario, siempre se ha dejado el pleno goce de sus merecidos derechos; y 7.º En fin, que cuando la autoridad se ha creido bastante fuerte para poner la mano en ellos, la ha aniquilado al instante con su poderoso empuje (sucesos de 1842 y 1859).

A la otra clase mas culta de la sociedad, entendemos que nadie ha negado su disposicion para ser libre, no obstante que esta clase sea la que únicamente ha soportado el peso de las administraciones despóticas, sobre la que han recaido los celos, la desconfianza, los chismes, la venganza, las prisiones arbitrarias, el destierro y el confinamiento; y no obstante que à ella sea à quien se ha querido imponer silencio, infundir temor y acostumar al sufrimiento; porque esta clase mas que la otra, siente la pérdida de sus libertades públicas, trabaja por recobrarlas, y pide altamente que se pongan à cubierto de los desbordes del poder, circunstancias que merecen tenerse presente.

Es tambien peculiar à los pueblos de Costa-Rica la circunstancia de que todos sus habitantes, casi sin escepcion y aun contando muchos mendigos, son propie-

tarios, calidad que les interesa en la conservacion de la paz, en la observancia de los principios, y que parece muy propicia para establecer la verdadera libertad hermanada con el orden, como ahora se dice y se desea, y no para un orden de cosas contrario à la libertad.

La sencillez de las costumbres, la moralidad proverbial de los costarricenses, el buen sentido, que es el móvil principal de sus acciones, el respeto à la autoridad, y otras muchas buenas calidades que honran à este pueblo, son en nuestro concepto otros tantos elementos favorables al desarrollo del árbol de la libertad que de nuevo se intenta plantar.

N.

HECHOS DIVERSOS.

La Nueva Era.—Agradecemos à nuestro colega redactor de la *Nueva Era* su fraternal salutación, ella será un nuevo estímulo para que procuremos por todos los medios posibles, desempeñar dignamente la mision que nos hemos propuesto *Los Editores del Album.*

Correos.—Por la via de Panamá y San Juan del Norte hemos tenido correspondencia, cuyas fechas alcanzan de Europa hasta el 22 de Setiembre, y de los EE. UU. al 5 del actual. Algun interes presentan las noticias europeas sobre acontecimientos en el continente, principalmente sobre la cuestion italiana, y de sucesos ocurridos en la China, pero no teniendo lugar para consignarlos en el presente número, nos hemos concretado à lo que directamente nos concierne, é insertamos en las reproducciones un párrafo del Correo de los EE. UU. en que se hace una apreciacion de nuestra revolucion, que es semejante à lo que en general la prensa de aquel país ha expresado.

Filibusteros.—Reproducimos en su lugar lo que refiere el Noticioso de Nueva York relativamente à la nueva expedicion de Walker à Nicaragua. No somos del sentir de muchos periodistas sobre que no hay que temer en Centro-América esta expedicion, por la resolucion en que está el Gobierno de los EE. UU. de impedirlo. Las intenciones solo Dios las recibe, nosotros no podemos fiarnos sino es de los hechos. Apesar de las resoluciones del Gobierno americano, Walker ha salido con la pandilla, de donde se deduce que ó no tiene en el fondo tal intencion, ó que es impotente para llevarla à cabo. Debemos pues, no dejarnos alucinar y estar preparados.

A las últimas fechas recibidas de Colon y San Juan del Norte, no habia llegado à aquellos puntos el Fashion, vapor en que se embarcaron los filibusteros de los EE. UU., aunque habia pasado el tiempo suficiente para su arribo. Esto, à juzgar por datos anteriores deducidos de los planes que combinó Walker y su gaviola en la penúltima expedicion que fracasó en las cercanias de Belice, indica que habrán desembarcado en la boca del *Rio Escondido*, situado en la línea divisoria entre Nicaragua y Honduras, navegable en la estension de 300 millas, y que pueden con un corto aunque penoso camino de montaña, despues de subir el río, llegar à las poblaciones del departamento de Segovia y marchar prontamente de allí à ocupar à Leon. Así como creemos que intentará ejecutar su plan, tambien juzgamos que no le será fácil llevarlo à su término con felicidad.

Tránsito por el Istmo de Nicaragua.—El tránsito à California por Nicaragua ha principiado. Nosotros damos esta noticia, refiriendonos à un párrafo de carta, que es como sigue:

Liberia, 20 de Octubre.

Ayer llegaron à esta unos rivences y nos dicen que el sábado 15 del corriente, pa-

saron de la Virgen à San Juan del Sur los primeros pasajeros en número de 150.

Comunicados.—Hemos recibido uno de Puntarenas. Con el mayor placer le daremos cabida en el número siguiente, porque en el actual no es posible, por el abundante material que estaba preparado.

Vapor Guatemala.—Ha dispuesto la Compañia que sus entradas y salidas en los puertos de Centro-América de este mes en adelante, serán como sigue.

SALIDAS.

De Panamá, el	18
Punta Arenas, el	21
Realejo, el	23
La Union, el	24
La Libertad, el	25
Acajutla, el	25
De San José, en la mañana el	28
Acajutla, el	29
La Libertad el	30
La Union el	2
Realejo el	3
Punta Arenas el	5

LLEGADAS.

A Puntarenas, el	20
Realejo, el	22
La Union, el	23
La Libertad, el	25
Acajutla, el	25
San José, el	26
A Acajutla, en la tarde el	28
La Libertad, el	30
La Union, el	31 ó el 1.º
Realejo, el	3
Punta Arenas, el	4
Panamá, el	8

Si hubiere otra variacion sobre las fechas designadas para su entrada ó salida de los puertos referidos, se dará un nuevo aviso con un mes de anticipacion.

COMUNICADOS.

LA SITUACION

El que escribe estas líneas, solo ha publicado en el Album el comunicado del número 133, que lleva por firma, *Un espectador*. Hace esta advertencia, porque en estos dias se le han atribuido publicaciones que no son suyas. Ahora observa que no le ha comprendido el autor del artículo que se halla en el número 13 de la Gaceta oficial, y cree oportuno hacer las observaciones siguientes.

Se ha dicho que el principio del Gobierno republicano, son las virtudes cívicas, y que por lo mismo, donde no hay virtudes cívicas no puede haber República.

Que el principio del Gobierno republicano es la virtud, es una verdad que atestigüa la historia, que inculcan los publicistas, y que ninguno juiciosamente hablando puede negar.

Volvamos al pueblo romano, que es uno de los que presentan lecciones mas saludables y adecuadas à nuestro asunto. Roma en los primeros años del Gobierno Consular, tenia un gran número de ciudadanos que amaban vivamente à su patria, y que estaban dispuestos à sacrificarlo todo por la libertad: que creian que la patria y la libertad es el mayor bien de un ciudadano, porque es el fundamento de todos los demas.

Cuando à un republicano se le presenta la patria bajo este aspecto, le es muy fácil la virtud, porque entonces se mezcla con su ambicion, con su interes y con su placer. "El caracter de un romano, dice Bossuet, era el amor à la libertad, que quiere que se obedezca à las leyes y no à los hombres; que une todos los intereses privados al bien comun, y que mira la patria, no como una idea abstracta y fugitiva, sino como una madre bené-

“ca, poderosa, querida y respetada.”

El Gobierno no era entre los romanos el negocio de unos hombres y el tormento de los demas: era la República. Todos tenían en él igual interes, y una parte mas ó menos activa. Los ciudadanos sometidos à las leyes que no tenían fuerza sino por su consentimiento, las obedecian como pensamientos suyos, y las ejecutaban como actos de su misma voluntad. El nombre de romano, era superior à todos los demas afectos, y dictaba todos los deberes. Honrar à Roma era glorificar al ciudadano. Ofenderla era injuriarle personalmente. La República era la primer familia de un romano, la que tenía en su casa era la segunda. Así es que la ley, en aquel pueblo prodigioso, se mostró mas fuerte que la naturaleza, y Junio Bruto sin vacilar, condenó à muerte à sus hijos por la salvacion de su patria.

Bajo tales auspicios brillaron los Porcenos, los Cincinatos, los Gracos y tantos ciudadanos extraordinarios, cuyos nombres ilustres perecerán con los siglos.

La templanza y sencillez de los romanos, resistieron por mucho tiempo à la corrupcion que introducian las conquistas. Muchos varones distinguidos, como Fabio y Paulo Emilio, se gloriaban de ser pobres, cuando Marcelo y Mumio llenaban los templos con los despojos de Siracusa y de Corinto. En fin, la corrupcion mas penetrante que los dardos, vició las costumbres y minó los cimientos de la República. Perdida la virtud decayeron las leyes: la ambicion y la codicia, desterraron la justicia y aniquilaron para siempre la libertad.

En tal estado no podia haber República. Un dia se pensó que Julio César era el obstáculo, y se preparó una conjuracion que debía estallar en los idus de Marzo. Llegaron los idus de Marzo, y Marco Bruto, y Casio, consumaron el proyecto de asesinar al Dictador; pero Roma no fué libre. Es preciso no equivocarse; un hombre solo no puede hacer la esclavitud de un pueblo. Un pueblo esclavo de un hombre, lo será despues de otro, ó de otros muchos; pero no será libre, sino cambia de costumbres. Mas tiranos que César fueron los triunviros que le sucedieron, y bajo su poder los romanos se lamentaban de haber perdido à Julio César, é increpaban à Bruto y Casio, como los hijos de Israel clamaban en el desierto por las legumbres de Egipto y murmuraban contra Moisés.

La pérdida de César se hizo mas sensible en el imperio del malvado Calígula y del monstruo Neron, del tirano Domiciano y de otros muchos.—Roma no podia ser libre porque habia perdido sus virtudes. El bien y el mal de la nacion, dependia de la voluntad esclusiva del Gobernante. Solo pudo tener aquel pueblo algunos dias felices, cuando Vespaciano y Tito, por particular benevolencia quisieron suavizar el yugo que pesaba sobre el pais, y cuando plugo à Trajano, Antonino y Marco Aurelio, disminuir momentaneamente la esclavitud. Pero entonces el bien ó el mal dependia de solo un hombre. Habia bien cuando este hombre tenía el antojo de que hubiera, y habia mal cuando era su voluntad que todos lloraran bajo el látigo del verdugo.

Esta es la situacion de todo pueblo que no tiene virtudes cívicas.

No importa que haya buenas leyes, porque las leyes ni se aman, ni se respetan, ni se cumplen.

Las leyes de Solon ó de Licurgo en paises que hubieran carecido de virtudes cívicas, habrian sido la irrision y el escarnio de todos los que no quisieran observarlas.

Donde no hay virtudes cívicas, se ha-

cen magníficas constituciones, que se quedan escritas: se dictan leyes de garantías, para hoyarlas todos los dias, como dijo un centro-americano.—Cada época presenta nueva legislacion, porque los hombres que están al frente de ella, quieren siempre que la legislacion venga à sus intereses del momento como un traje de moda que se aplaude hoy para ridiculizarse mañana.

[Continuará]

Un espectador.

REPRODUCCIONES.

FELICITACION.

Felicito à Costa-Rica por el cambio político que ha logrado, y me congratulo con cada uno de sus hijos, que, pasando de la condicion de súbditos à la de ciudadanos libres, tienen positivas seguridades de alcanzar para lo futuro un gobierno celoso de las garantías y de los derechos de los asociados, respetuoso à las leyes, ajeno de mezquinas pasiones; y que ensanchando el poder municipal, verdadera fuente de los gobiernos democráticos, cimente el reinado de la ley, de la igualdad legal y del progreso público.

Una revolucion de principios, rica de esperanzas para los costarricenses, y solo amarga para los tiranos y para sus satélites, plantas parásitas que se calentaban bajo los rayos de un sol, simbolo del despotismo en la América española, coloca hoy à Costa-Rica en el rango de Nacion libre y soberana cuando ayer era el patrimonio de una familia. Un cambio tan feliz y completo, efectuado sin derramar una sola gota de sangre y apoyado por la voluntad nacional, es una prueba mas en la historia de las naciones de que el reinado de los tiranos es pasajero.

Como hijo adoptivo de Costa-Rica celebro sus triunfos y sus glorias, con el mismo sentimiento con que deploraba el pesado yugo que la ambicion de unos pocos hacia gravitar sobre la jeneralidad de sus nobles hijos.

Felicito muy particularmente, al esclarecido patriota que hoy rije provisoriamente los destinos de ese pueblo llamado por la providencia à mejores destinos; à los ilustrados ciudadanos que rodean y sostienen con sus luces, patriotismo y probidad, la marcha de la administracion pública; y à los nobles y valientes militares cuyos esfuerzos han sido la poderosa palanca destinada à la redencion de su patria, y que igualmente han probado una vez mas al mundo que el soldado republicano es el soldado del pueblo, no el instrumento de la tiranía.

Demasiado conocidos son por los costarricenses mis principios políticos: ellos saben que he luchado con mis débiles fuerzas en favor de su libertad; y que, aunque desterrado por el tirano, he sido, soy y seré costarricense de corazon.

David, Setiembre 9 de 1859.

ULADISLAW DURAN M.

(Del Star & Herald.)

Nueva York 8 de Octubre.

El que abandona la partida la pierde. Las protestas no valen nada. El Presidente de Costa Rica se ha dejado sacar (podemos decir) por cuatro hombres y un cabo; cuando pasó la frontera, en vez de llamar al pueblo y levantarlo se marchó en el vapor Guatemala para Nueva York, este lejano refugio de los presidentes que sucumben à la reforma.

Esta huida voluntaria, nos habia dado desde su origen, alguna duda sobre la condicion real del pais que el Ex-Presidente no habria abandonado con tanta facilidad, si en realidad el pueblo le hubiese sido adicto, como asegura en sus protestas. Los despachos recibidos en Washington, no dan à entender que los costarricenses hayan sufrido vivos pesares por el viaje del Señor Mora: al contrario, se ve reconocimiento sin ninguna oposicion del nuevo Gobierno que parece apoyarse en una efectiva popularidad, aunque no fuese mas que efimera.

Hombres de buena posicion en el pais han tomado parte en ese Gobierno. Don Vicente

Aguilar, ministro de Hacienda, Don Julian Volio, ministro de Gobernacion y Don Jesus Jimenez, ministro de Relaciones Exteriores.

No es necesario decir que el Presidente Provisorio, D. José Maria Montezalegre ha dirigido una proclama à sus conciudadanos, prometiendoles instituciones liberales que puedan combinarse con el orden y la paz para seguir el pais hácia el progreso, al cual aspira. Estas son cosas de circunstancias indudablemente: esto se hace al dia siguiente de todas las revoluciones, pero hace mucho tiempo que no tiene ninguna consecuencia. Se citan por otra parte un número de felicitaciones de los Gobernadores de las Provincias y de los principales habitantes; pero tambien esto, es moneda falsa.

Mas el Gobierno está en su obra, y sus actos tienen un caracter mas sério. Un decreto llama à todos los desterrados por el Señor Presidente Mora, escepto à los que lo hayan sido en virtud de la condenacion regular de un tribunal competente. Otro convoca à los costarricenses para la eleccion de diputados que deben componer una Asamblea Constituyente, cuyo principal objeto será modificar la Constitucion y prover à la eleccion de Presidente. Estas medidas, es necesario convenir, no tienen nada de arbitrario y no estan infectadas de nepotismo, abusos que produjeron la reaccion decisiva que se efectuó en Costa Rica; reaccion popular de la cual algunos oficiales de la fuerza, no fueron mas que simples ejecutores, depniondo momentaneamente al Señor Mora.

[Del Correo de los Estados Unidos.]

EL GOBIERNO HARA RESPETAR las leyes de neutralidad, &c., &c., &c.

[Correspondencia de la Prensa Asociada.]

Nueva Orleans, 4 de Octubre de 1859.

“El administrador de la aduana, Mr. Hatch ha rehusado despachar el vapor Philadelphia para Colon, por suponerse que ese buque debia conducir à Walker y dos ó trescientos hombres de Tejas, Alabama y otros puntos cerca de esta ciudad, donde están acampados y listos para emprender su viaje à Nicaragua. Se decia que su destino era à las huacas de Chiriquí, y debian salir el 5.

NEW ORLEANS, 4 de Octubre.—Por la tarde.

Walker y su gente salieron de aqui durante la noche anterior, y esta mañana se han hecho à la vela en su propio vapor, de la bahia de Berwick, sin despacho de la aduana. (Se supone que es el vapor Fashion cuya salida de Mobila se anuncia mas arriba.—Ed. de El N.)

Harry Maury lleva el mando del vapor de Walker.

WASHINGTON, 4 de Octubre de 1859.

Se recibieron hace un mes en esta ciudad avisos de movimientos filibusteros contra Nicaragua. Aunque no se dió entero crédito à aquel aserto, se consideró, sin embargo, de bastante importancia para justificar el envio de instrucciones à las competentes autoridades federales, para que empleasen una vijilancia mas que ordinaria; y el mismo Presidente presidió à todas estas medidas de precaucion.

El anuncio recientemente publicado en los periódicos de Nueva Orleans, de un vapor que iba à salir de Mobila para Chiriquí el dia primero de Octubre, vino à juntarse con las demas circunstancias sospechosas que se iban acumulando, con relacion à la supuesta invasion meditada contra Nicaragua; pero habiendose pedido informes al administrador de la aduana de Mobila, nada se pudo saber que confirmase la verdad de la noticia, en lo que se referia à aquel puerto.

En la presente semana se han recibido informes fidedignos, como digimos ayer en el despacho general de la prensa, de que un gran número de estrangeros estaban en Nueva Orleans, entre ellos muchas personas prominentes como relacionadas con empresas de filibusterismo, y esto, junto con otras circunstancias, creó sospechas en la mente del administrador Hatch, de que meditaban alguna expedicion ilegal.

Anoche à hora muy avanzada, ciento, ó ciento cincuenta hombres dejaron aquella ciudad, dirigiendose, segun se presumia, à la Balisa à esperar un buque. Se habia solicitado de la aduana el despacho del vapor Philadelphia expresamente para Chiriquí; pero el administrador Hatch lo rehusó por las razones arriba indicadas.

El agente del vapor volvió à insistir en obtener el despacho del buque, sin que esta tentativa tuviera mejor resultado que la anterior. El Gobierno está informado de estos hechos, y probablemente son los únicos que ha obtenido de fuentes autenticas.

Se cree que este asunto ha sido hoy materia de un consejo de gabinete.

Se han enviado órdenes por telégrafo al oficial comandante de Baton Rouge, para que concentre y tenga en reserva las tropas federales, à fin de emplearlas, si fuere necesario, como *posse comitatus* para exigir la observancia de las leyes.

Aqui se cree, y los hechos que acaban de revelarse justifican esta creencia, que los filibusteros dispusieron sus planes de tal modo que pudiesen aprovechar para la persecucion de sus designios, las ventajas que les ofrecia la reapertura de la via del tránsito por Nicaragua.

La administracion está resuelta, echando mano de todos los medios que estén en sus facultades, incluso el empleo de las fuerzas de mar y tierra, à obligar à que se respeten las leyes de neutralidad.

Las instrucciones dadas à Mr. Dimitry se refieren particularmente à la reapertura del tránsito, y como ambos gobiernos han convenido en el tratado Zeledon Lamar, se supone que Nicaragua no pondrá obstáculo alguno al paso y conduccion de las malas. La presencia del Director General de Correos en Nueva York, con referencia à este último asunto, es una prueba del interes de este gobierno en el cumplimiento del contrato de Jhonson.”

(Del Noticioso de Nueva York.)

VARIEDADES.

UNA ENFERMEDAD.

No tanto pido à Dios que me libre de una enfermedad, como que me ahorre su misericordia los horrores de una curacion. Las dolencias del cuerpo serian, poco mas ó menos, tan llevaderas como las furibundas flaquezas de un antipiollo gobernante, si no nos trajesen la compasion del prójimo, si no nos hiciesen el blanco de la cruel solicitud de infinitos deudos y conocidos que, empeñados en darnos la salud, torturan nuestra triste humanidad y ejercitan nuestra paciencia muy mas que la corrupcion de humores, los tabardillos ó los ataques nerviosos. Tanta es la prisa que todos se dan en visitar à un paciente tarde y mañana, en rodearle de dia y de noche, que es preciso persuadirse de que caer enfermo no es caer en desgracia: à no ser que se parezca este caso al de una sospechada bancarota, ya que entonces sucede tambien que no hay casa mas concurrida ni persona mas rodeada y cortejada que la del que se presume en olores de quiebra. En este mundo todo es inexplicable, la politica del ministerio actual inclusive. Si necesitamos de la agena commiseracion, si buscamos quien nos haga un servicio, harto sabido es que no hemos de encontrarlos; pero caiga U. en cama, lléguese el caso de que un furioso dolor no le deje aliento sino para suplicar que ni le sirvan, ni le cuiden, ni le asistan, y le asesinarán à U. poniendo el mayor interes y dilijencia en rodearle, manosearle, consolarle, volverle y tornarle. Todavía cuando el enfermo es pobre no escapa tan peor, salvo que en su pueblo haya hospital y le conduzcan à él, para que, despues de pasar à mejor vida, le trasborden à la sala de diseccion, y solo alli vengán à saber los médicos de qué mal murió.

Pero lo que se convierte en una fèria es la casa de un paciente acomodado. Es de ver entonces aquella pantomima de exclamaciones y mudos aspavientos, aquel correr por los pasadizos, aquel entrar y salir del cuarto del enfermo. En un dos por tres queda la pieza convertida en una trastienda de botica: frasquitos, botes, jarras, tazas, teteras, drogas y yerbas coronan las mesas, ocupan las sillas y los rincones. Todos se atropellan y al mismo tiempo recomiendan el silencio casi siempre interrumpido por una silla que se tumba, por el sirviente que se descalabra y por los prolongados *chiiits* de las enfermeras y curiosas, que amontonadas tras las cortinas de la cama, como quien asiste à una farsa entre bastidores, forman con su *secreté* un ruido igual al llover de una noche silenciosa. Y

es lo peor de tal bullaje las consideraciones y miramientos que en él se guardan, para quitarle a la víctima el derecho de quejarse y no darle lugar á que rabie siquiera, lo que hasta cierto punto suele calmar cualquiera dolencia.

Un caso de enfermedad produce, pues, una revolución en todo el vecindario, una alteración notable en la marcha doméstica de las familias inmediatas. La madre que pasa todo el santo día en trajes de la despensa á la cocina, de la cocina al cuarto del criado, de aquí al comedor, del comedor al jardín, del jardín á la carbonera, siempre ocupadísima y siempre olvidando algo de lo que se propone hacer, al oír *¡fulano está muy malo!* todo lo abandona, llama á la hija mayor, le da el manejo de llaves y sus órdenes, quitase el delantal y los zapatos de orillo, cambia de cofia y se marcha á convidar á alguna amiga que también se deshace por cumplir la consabida obra de misericordia. Otra que mas que en coser emplea el tiempo en pararse y sacudirse para buscar las agujas, el hilo y el dedal continuamente perdidos entre los pedacitos y recortes que la inundan, al recibir la misma nueva, grita al criado y por pronta providencia, le encarga de llevar un mensaje fúnebre á la familia en desgracia, mensaje que, aunque no llegue á su destino, bien sabe el portador que ha de traer de vuelta las gracias dadas y el parte de que el enfermo *está así no mas*. En fin, ninguna amiga de éste, despues de saber su estado, prosigue las ocupaciones en que le sorprende la noticia; y basta que ni se les llame ni se les necesite, para que todas velen á llevar la confusión donde ha fijado su residencia el dolor.

Cierto día presentose á mis puertas el criado de un amigo mio que, avisandome el peligroso estado de su salud, me suplicaba pasase á verle. —*¿Qué tiene tu patron, Pedro José?—* Quién lo sabe señor. El pobre caballero se queja mucho: *chisimo: la Señora no halla que hacerse: los chicos andan por su cuenta; y la casa se está llenando de gente.—* Y el médico *¿qué dice?—* “No ha ido médico ninguno; pero están llegando muchas Señoras, y creo que se preparan algunos remedios.—Corre á buscar á Don Guillermo. Dile que tu patron esta malo, y conúdalo á casa, yo me voy allá en el momento.”

Así lo hice. La primera que encontré, al introducirme en las habitaciones, fué la desolada esposa que alargandome su mano, me dijo llorando: “favorezcame U., por Dios.” Seis u ocho amigas la rodeaban, diez ó doce corrian en todas direcciones, fuera de otras muchísimas que iban llegando, las que, como las anteriores, formaron al cabo su punto de reunion en el dormitorio mismo del paciente, donde saludandose misteriosamente empiezan á cambiar los: *¿cómo ha sido esto!—De repente.—Ayer le he visto bueno y sano.—No, niña; si andaba así.—* Está de cuidado. . . . —*¡Madre mia del Cármen! ¡Con tantos hijitos!—* ¿Ha pedido confesor? *¡Tan buen cristiano! ¡Manden llamar un médico.—* No, amiga mia. Su salvacion en primer lugar.

El desgraciado objeto de tanta compasion, al examinar esta pueblada de verónicas, hace el último esfuerzo para volverse á la pared, como la víctima que ya en el patibulo, aparta la vista de sus verdugos. Muy pronto la discusión se abrió sobre los remedios que debían adoptarse. La una habia padecido el mismo mal, y vino á sanar, despues de Dios, con cierta untura que detalla simple por simple, maniobra, por maniobra, y con lavativas de una composición complicadísima. La otra juzga que el mal es un calor elevado: prescribe sinapismos, sudoríficos, y, por supuesto, lavativas para llamar el calor hacia abajo. Aquí opinan que es un frío concentrado: fomentos al vientre, friegas, unto sin sal y ayudas de tal y cual cosa. Allí dicen que es ramito de chabalongo con puntada; por acá, empacho; en un rincón, juran que es la alfombra, y en otro, principios de vicho. Finalmente, las opiniones varían, tanto relativamente á la enfermedad, como á los remedios; hallandose si todas muy de acuerdo en uno de los puntos de ataque; quiero decir, en el de las lavativas. Hubo, inhumana que las recetó con tan poco miramiento, que no parecia sino desempeñar el cargo de fiscal en aquel tribunal inexorable.

Mientras de esta manera se debatía, otras piadosas mugeres cerraban herméticamente puer-

tas y ventanas, forrandolas de modo que ni aire ni luz penetrar pudiera. El lecho de mi amigo es nuevamente recargado de cortinas; echan sobre este desgraciado cuantas fresadas hay en la casa, y colocan en su cabecera varias estampas milagrosas, para que de allí le deparen lo que mas le convenga. Aquello era un horno. El calor y las exalaciones de las medicinas y de las medicinas iban á sofocarnos con el enfermo, que desesperado maldecía el desapiadado interés con que una á una se arrimaban á preguntarle: *Don fulano ¿cómo se siente?* Su desasociado fué calificado de *delirio*, motivo para que se duplicara el fervor en cuidarle, atolondrarle y consumirle. Irritado contra tan oficiosa ocurrencia, me atreví á observarle que era necesario esperar al médico, y que entretanto podían despejar el dormitorio, renovar el aire, hacer menos ruido. . . . *¿Qué sabe U.?—* Los hombres no sirven en estos casos.—*U. está aquí de estorbo.—* Salgase de aquí—y otros cumplimientos semejantes recibí por contestación.

La feliz aparición del Dr. paralizó súbitamente las maniobras, cocimientos, brebajes y aprestos de las inflexibles Esculapias que, siguiendo al recién llegado hasta la cama, se pusieron á contestarle en coro sus averiguaciones y preguntas, unas veces por la dueña de casa, otras por sí mismo y otras por el enfermo, de manera que el Dr. se quedaba en ayunas y yo me desesperaba. Pidió el médico tintero y papel; y todas gritaron “que traigan tintero y papel,” todas querían saber si se llevaría vaso ó botella á la botica; á qué horas y á qué periodos se administraría la medicina; si se le daría chuno ó caldo al enfermo; y ninguna se acordó de preguntar por su peligro. Bien deseaba el Dr. libertarse de este enjambre, despacharlas á sus casas; pero entre ellas habia muchas de sus parroquianas; no se resolvía á quedar por descortez y poco amable. Así me lo hizo entender al suplicarle que no se fuera, dejando á mi amigo en tan inminente peligro de morir dado al diablo ó á las mugeres.

Una feliz inspiración vino á nuestro socorro, el médico contó en confianza á una de aquellas caritativas Señoras que la enfermedad de mi amigo eran las viruelas, y de muy mal carácter. Antes de treinta segundos el secreto se corrió de boca en oreja y de oreja en boca por toda la casa; mudas de terror y abandonando tareas, capas y pañuelos se agolparon á las puertas á buscar salida, como cuando en un incendio se guía *¡huy pólvora!* como cuando en una tertulia se siente el estremecimiento de un terremoto. Así se desvaneció como el humo la ardiente caridad de las vecinas, que fueron á sus casas á saludarse, lavarse y sacudirse por si algo se habian contaminado con el contagio. Mi amigo recobró la salud asistido por el Dr. y cuidado por su muger.

El mayor inconveniente de la poligamia, para mi modo de considerar este negocio, sería de que, cayendo enfermo el marido, se pusieran seis u ocho esposas á curarle.

Jotabeche.

MOSAICO.

Veterano.—Sabedor el emperador Napoleon de que existía en Alejandria un soldado, de edad de ochenta y siete años, condecorado con la medalla de Santa Elena (condecoración creada por él mismo recientemente) que habia recibido tres heridas de bala de fusil el 26 brumario, año V, en la batalla de Arcole al lanzarse uno de los primeros sobre el puente, cuyo paso decidió la victoria por parte del ejército francés, le hizo ir á su presencia el 22 de mayo, poco tiempo antes de ir á misa. Conducido delante de Napoleon este veterano, hizo una detallada relación del papel que habia desempeñado en aquel famoso combate. Despues de haberle escuchado atentamente, el emperador le condecoró por sus propias manos, con la cruz de la Legión de Honor. Al recibir esta recompensa el veterano de Arcole, no pudo contener sus lágrimas, acertando apenas á espresar su gratitud por efecto de su emoción.

Barbaridad sublime.—En Quincampoix (Francia) un dueño de una fonda, padre de un hijo único, ha dado una muestra nunca vista del intenso cariño que le profesaba.

Habiendo éste caído soldado, manifestó el padre una gran desesperación, diciendo repeti-

das veces que jamás podría resolverse á verlo marchar al ejército y que por tanto le eximiría á toda costa. El hijo, sin embargo del mucho amor que profesaba á su padre, no pensaba del mismo modo y le hacia notar que no era cosa fácil librarlo del servicio, siendo tan perfectamente constituido y careciendo de impedimento que justificara sus pretensiones. ¡Oh! dijo por fin el padre un día: yo encenraré uno y estoy seguro que será bueno.

Este era hacer al joven en cuestión hijo único de viuda, para lo cual él se dió la muerte afixándose.

Alcaldada.—Disputaban dos alcaldes de montera acerca de la belleza y utilidad respectivas del sol y de la luna. Sostenía el uno que el sol era necesario para la existencia del hombre, y el otro afirmaba lo contrario, tratando de probar que la luz de la luna, no causaba en el cerebro los males que la del sol. En fin, cansados ya de disputar y cuando el partidario de la luna se hallaba ya medio confuso y vencido exclamó:

—Y qué: la luna por lo menos nos afumbra durante la oscuridad de la noche; pero el sol, ¿cuando sale? De día precisamente cuando ya no hace falta.

Escena tierna.—Cuenta un periódico de Orleans, que dias pasados se agolpaba en aquella ciudad la gente á ver pasar unos prisioneros austriacos. Un niño de siete á ocho años se destrozó por entre las piernas de los espectadores, miró atentamente á los austriacos y en seguida les hizo un afectuoso saludo. Un coronel que formaba parte de los prisioneros, echó de ver esta deferencia del niño y tomándole en brazos, le dijo en el mejor francés que pudo:—*¿Por qué nos saludas, hijo mio?—* Porque me han dicho que sois muy desgraciados, contestó el niño.—*¡ay! si, hijo mio, repuso el coronel saltándosele las lágrimas. Haces bien en respetar así la desgracia, y si yo te pudiera recompensar el placer que me has cansado, lo haria con mucho gusto, pero solo puedo darte un beso. ¿Quieres que te lo dé?—* El niño presentó su rosada mejilla al prisionero, quien la beso con cariño conmoviendo vivamente á los espectadores de aquella escena, tan sencilla como tierna.

Hombre feraz.—Cuéntase la siguiente anecdota de la batalla de Solferino:—“El cabo Ferriere, de la 3ª compañía de cazadores, á la cabeza de su gente, escaló una posición en que los austriacos habian colocado una batería, con la que causaban gran daño á los franceses. Al trepar á la cúspide una bala le llevó el brazo izquierdo. Viéndose mutilado de aquella manera arrojó el rifle de que iba armado, y del que ya no podia hacer uso, y exclamó: “adelante; antes de morir he de matar á uno de los oficiales; y desenvainando el sable se precipitó hacia la batería por medio de una lluvia de metralla; dirigiéndose al capitán que la mandaba le atravesó el cuerpo con el sable. Un coronel austriaco que habia presenciado el acto, corrió hacia al cazador y de un pistoletazo le dejó tendido sobre el cuerpo mismo del oficial.”

Fábula.—Un gato se hedió por una gata que le engañaba ingrata; y su contrario, colosal gatazo, los ojos le vació de un arañazo.

Si en tal caso, lector, verte no quieres, no te acerques jamás á las mugeres.

Discurso.—Comisionado un Sr. para despedir el duelo en un entierro, se dirigió á los concurrentes en estos términos: “Señores á nombre del finado y de su difunta familia, les doy las gracias, descausando en la reciproca.”

Las dos linternas.—DOLORA.

I.
De Diógenes compré un día
La linterna á un mercader.
Distán la suya y la mia
Cuanto hay de ser á no ser.
Blanca la mia parece;
La suya parece negra;
La de él todo lo entristece;
La mia todo lo alegra.
Y es que en el mundo traidor
Nada hay verdad, ni mentira:
Todo es según el color
Del cristal con que se mira.

II.
—“Con mi linterna—él decía—
“No hallo un hombre entre los seres.”

¡Y yo que hallo con la mia
Hombres hasta en las mugeres!

El llamó, siempre implacable,
Fé y virtud teniendo en poco,
A Alejandro—“un miserable”—
Y al gran Sócrates—“un loco.”
Y yo ¡crédulo! entre tanto,
Cuando mi linterna empleo,
Miro aquí, y encuentro un santo;
Miro allá, y un mártir veo.

¡Si! mientras la multitud
Sacrifica con paciencia
La dicha por la virtud,
Y por la fé la existencia;
Para él virtud fué “simpleza;”
El mas puro amor “escoria;”
“Vana ilusión” la grandeza;
Y una “necedad” la gloria.

Diógenes! mientras tu celo
Solo encuentra sin fortuna,
En Esparta algun ahicuelo,
Y hombre en partes ninguna,
Yo te juro por mi nombre
Que, con sufrir el nacer,
Es un héroe cualquier hombre,
Y un ángel toda muger.

III.

Como al revés contemplamos
Yo y él las obras de Dios,
Diógenes, ó yo, engañamos.
¿Cuál mentirá de los dos?
¿Quién es en pintar mas fiel
Las obras que Dios crió?
El cinismo dirá que él;
La virtud dirá que yo.
Y es que en el mundo traidor
Nada hay verdad ni mentira.
Todo es según el color
Del cristal con que se mira.

RAMON DE CAMPOAMOR.

AVISOS.

¡¡OJO, OJO!!

Se alquila la casa número 19, calle de la Uruca.

Presbítero Joaquín García.

INTERESANTE!

Se vende una Chácara, que consta de veinte á veinticinco manzanas de tierra, con muy buena casa de habitación, y de trapiche, buen patio de café con sus pilas, todo muy bien cerrado de calicanto, sito en el barrio de San Francisco, á media legua de esta ciudad. El que dese comprarla, se le dará con bastante comodidad, y para el precio pueden verse en Cartago con su dueña que es Josefa de la Torre, ó con Ramon Mestre.

ALERTA.

Se vende un potrero de sesenta y cuatro á sesenta y ocho manzanas, como á mil varas de la plaza principal de esta Ciudad, llamado el Guarce, que pertenecía á Don Francisco Peralta. El que dese comprarlo todo ó por partes, veáse con su dueño que es Ramon Mestre, y tambien vende parte de los animales.
Cartago, Octubre 18 de 1859.

AVISO.

Benjamin Phillips de Puntarenas notifica á todos sus deudores-morosos, que todas las cuentas pendientes con su casa y de plazo cumplido que no sean canceladas en todo este mes de Octubre, serán cargadas con el uno por ciento mensual desde el vencimiento del plazo, y la ejecución será entablada inmediatamente despues.
Don Guillermo F. Freer (hijo) está encargado en San José de recibir pagos y dar recibos en mi nombre, para la comodidad de las personas en el interior.

Puntarenas, Octubre 4 de 1859.

Editor Responsable B. Carranza.

IMPRESA DEL ALBUM, CALLE DE LA ARTILLERÍA, N. 5.